



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS POETAS

EMILIO FERRARI



Viril, potente y gallardo
latió el numen en su alma;
escribió el *Pedro Abelardo*
y se ha llevado la palma.

del Sr. Ferrer, dibujado por el Sr. Sinesio Delgado.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Vino y toros, por Eduardo Buscillo.—Constancia, por José Estremera.—Aunque sea descortés..., por Eduardo de Palacio.—Historieta, por Sinesio Deigada.—Así va el mundo, por José Jackson Veyan.—Espectáculos, por Luis Miranda Borja.—Correo interior, por Fiacre Yrizaroz.—Conflicto, por Fernando Martínez.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Emilio Ferrari.—A la aguada.—Tipos, por Cilla.



Escribo mi crónica desde la capital del Principado; no extrañen, pues, los lectores, que salga hoy hablando en catalán, porque á mí se me pega todo, menos la hermosura y el dinero de los demás.

Cuando regrese á Madrid llevaré de seguro el dulce acento de los hijos de esta tierra; habré adquirido la seriedad que forma la base de su carácter, y tal vez me acostumbre á beber el vino en porrón; pero ¿cuánto apuestan VV. á que no me llevo una sola peseta?

He venido aquí por puro recreo—¡viva el lujo!—Bueno es que haga esta declaración, á fin de tranquilizar á los candidatos que aspiran á tomar asiento en las futuras Cortes. No me trae á Barcelona el deseo de presentar mi candidatura por ninguno de los distritos de esta capital.

Puede dormir tranquilo el Ministro de la Gobernación.

Como hoy viajan una porción de señoritos, entre los cuales hay quien tiene los mismos merecimientos que yo para esto de las diputaciones á Cortes, claro es que no faltará quien crea ver en mi excursión el propósito de figurar en el Congreso en calidad de corista, como tantos otros Mariscales.

¿Diputado yo?...

¡Si al menos me señalaran sueldo!...

* *

¡Qué viaje, Dioses inmortales, qué viaje el mío!

El hombre, en su insensatez, camina siempre en pos de la desventura, creyendo hallar dichas y halagos por doquiera.

Yo viajaba, como he dicho antes, por puro recreo, y en poco estuvo que no dejase la piel por esos caminos.

Entre mis compañeros de viaje figuraba un matrimonio de edad provecha. La señora pesaría unas doce arrobas corridas, y tenía el genio lo mismo que las parejas de orden público que coloca el Gobernador frente al despacho de billetes, un día de toros.

No bien hubo tomado asiento en el vagón, comenzó á gruñir porque aquello estaba muy oscuro; después se encaró con el marido, que parecía una plegadera de hueso, y le hizo ir á ver si seguían bien los baules en el furgón de equipajes. Antes de instalarse definitivamente entre nosotros regañó á los empleados porque estaban demasiado calientes los caloríferos de los pies; al querer colocar en la rejilla un botijo, espachurró con el pitorro el tricorno de un capitán de la Guardia civil que llevaba en brazos á una niña de siete años; luego se puso á discutir con un mozo de la estación porque le reclamaba algunos céntimos; y concluyó por sacar del albo seno un perrillo de lanas que no hizo

más que salir y se fué derecho al regazo de una viuda, que ocupaba un asiento en el vagón, y venía llorando desde que salimos de Madrid.

La viuda se puso furiosa, por no sé qué diablura del perro; y todo se le volvía decir que aquello era un abuso y que había manchas muy difíciles de quitar.

Al lado de la viuda se había colocado un comisionista de aguardientes, que á la media hora de sentarse, dormía con un celo digno de mejor causa.

La señora gorda quiso coger el perro, cuando el tren marchaba á toda velocidad, y perdiendo el equilibrio fué á caer sobre el comisionista. Éste, al sentir el choque, comenzó á decir picardías en catalán, y en estas y las otras llegábamos á la estación de Alcalá de Henares. Allí se bajó la señora precipitadamente, encerrando antes al perrillo en una sombrerera; el esposo iba detrás diciendo:

—Camila, hija mía, no corras que hay tiempo de sobra.

Ya había hecho la señal el jefe de estación, cuando doña Camila apareció en la puerta del coche; dos mozos procuraban ayudarla á subir; el esposo se desesperaba en el andén y el perro aullaba dentro de la sombrerera, como si comprendiese el peligro que corría en aquel momento su dueña.

D.^a Camila consiguió al fin ocupar su asiento, y después de enjugarse el sudor con el sobretodo de su esposo, sacó el perro y empezó á darle besos, como si fuera una criatura.

—En estos malditos ferrocarriles no tiene uno tiempo para nada—dijo por último.

—Pero, mujer—se atrevió á decir el esposo con cierta timidez,—siempre te sucede lo mismo en los viajes...

—Yo no tengo la culpa—replicó ella.—¡Si fuera como tú, que pareces de piedra berroqueña y nunca sientes nada!...

En todas las estaciones, D.^a Camila encerraba el perro y se lanzaba al andén, con toda la presteza de que era capaz. Dónde no había más que un mozo, tenía la pareja de la Guardia civil que ayudarla á subir al coche, y de estación á estación, la pobre señora no hacía más que lanzar quejidos y agitarse en su asiento, preguntando á su marido con ansiedad mal reprimida:

—¿Faltará mucho para parar?

Por toda respuesta, el esposo sacaba un periódico de la maleta y se lo guardaba en el bolsillo.

Antes de llegar á Calatayud todos mis compañeros de viaje habían perdido la paciencia y comenzaron á desfilar silenciosamente, trasladándose á otros coches.

Yo quise imitarlos y me introduje en un compartimento de segunda clase. El tren reemprendió la marcha, y al dirigir una mirada á mi alrededor, quedé helado de espanto.

Estaba entre media docena de locos que un comisionado de la Diputación de Galicia conducía al manicomio de San Baudilio. Al verme uno de aquellos desgraciados me dió un beso, que á mí me hizo el efecto de un garrotazo en los nudillos.

—Tú eres el hijo menor del Padre Eterno, exclamó con gran regocijo.

El comisionado, acercándose á mi oído, me advirtió que ya que había tenido la indiscreción de entrar allí, procurase no contrariar á los dementes.

—De manera—añadió otro loco,—que V. viene á ser el hermano pequeño de Jesucristo.

—Si, señor—contesté con mucha finura,—y además, criado del Espíritu Santo por parte de padre.

—Que sea por muchos años—añadió otro de los viajeros.

En aquel momento el tren se detenía y apelé á la fuga, no sin que antes me dijese misteriosamente uno de los monomaniacos:

—¡Ándese V. con tiento!

Que era tanto como decirme que yo seré loco el día menos pensado.

Al llegar á la estación inmediata á Zaragoza, D.^a Camila bajó del tren, según uso y costumbre, y permaneció en lugar apartado más tiempo del conveniente. Cuando quiso subir al coche, el tren estaba ya en marcha, y se vió obligada á entrar en el departamento ocupado por los dementes.

—¡Dios mío!—pensé al verla subir,—¡qué va á ser de esta señora!..

Entretanto, el esposo, asomado á la ventanilla de su coche, iba diciendo cariñosamente:

—Camila, hija mía, ¿ves lo que tiene el bajarse tantas veces? ¿Vas bien, Camilita?

Pero ella no contestaba. ¡Infeliz!

Cuando llegamos á la capital de Aragón, la desventurada esposa decía desde el interior de su coche con acento de desesperación:

—¡Lesmes, Lesmes, tráeme la manta de viaje!

Los locos habían dejado á D.^a Camila en paños menores.

* * *

Barcelona es una hermosa ciudad; pero tiempo tendremos de ocuparnos de este asunto. El correo no espera..

¡Qué hermosa es Barcelona!

¡Lástima que me coja sin dinero!

LUIS TABOADA.

VINO Y TOROS

Juan Fernández Valdepeñas, más vulgarmente *Palitos*, apodo que debe á un chulo que le sirvió de padrino, sacó de su padre *in sacris* la esencia del doble espíritu de la afición á los toros y de la afición al vino.

En Lavapiés tabernera, vendió su madre lo tinto, el valdepeñas aguando con mengua de su apellido.

Y agarrándose á sus faldas como á andadores el chico, dió ya los primeros pasos bajo las mesas del vicio; yendo así muy suavemente y por la fuerza del sino, desde los pechos robustos á los pellejos ahitos.

De Baco alegres devotos, que hallaron gracia en Juanillo, le hicieron pasar á tragos cartillas y estecismos.

Y entre *alegradores* tales mostró el rapaz lo taurino, dejando de hacer palotes por gusto de *hacer novillos*.

Salió pronto de madre, y á los dos lustros y pico, con embolados en plaza santificó los domingos.

Y no hubo en invierno un lunes en que el maternal cariño

no hallase blusa y calzones ó rotos ó descosidos.

Y, en fin, queriendo el muchacho ir creciéndose al castigo, por darle un quiebro á un cabestro sacó un brazo en cabestrillo.

Tarde piensa la madraza sujetar en un oficio

al que ya nació *quebrando* sin trapo á su padre mismo.

No halla maestros capaces de parar los pies al bicho, que busca siempre *querencia* en fieras del propio instinto;

y por puerta de *arrastrados* saltando al fin el olivo, son sus escuelas de chulo figones y ventorrillos;

que al maternal valdepeñas cobra un barato crecido, y en peleón se lo gasta con chulas de buen trapío.

Y allí va ese cuerpo bueno con pantalón muy ceñido, chaqueta corta, las manos en los *sesgados* bolsillos;

los pies sufriendo prisiones de cuero duro y retinto, sobre las cejas la gorra, sobre la sien el tufillo;

y en conjunto, un ser inútil que, afrenta de *Legertijó*, vive á un paso de la cárcel, entre los cuernos y el vino.

EDUARDO BUSTILLO.

CONSTANCIA

Era una moza como una perla; daba alegría sólo de verla; negros sus ojos, breve su pie, turgente el seno y airoso el talle... Una mañana por una calle la vi y tras ella me encaminé.

Tras de la calle cruzó una plaza; yo la seguía con gran cachaza; paró, paréme; siguió, seguí. Ella su paso dobló ligera, y yo, al pasarme de acera á acera, vi un gorrucillo que iba tras mí.

Aunque al principio yo no hice caso, viendo que el perro pasó tras paso á perseguirme se dediqué, ya harto, impaciente, cojo una piedra, finjo tirarla y él no se arredra; solía luego, sobre él cayó.

Orejas gachas y lacio el rabo, el pobre perro marchóse al cabo; sentí su marcha no sé por qué. Como terreno ganó me bella, de una carrera llegué hasta ella, y á poco al perro junto á mí hallé.

Era el perrillo, como yo, terco; él se me acerca, yo á ella me acerco y así le digo:—Bendiga Dios ese donaire y ese palmito y ese salero tan rehondito, que me traen loco de usted en pos.

El perro entonces se me adelanta,

paró, se vuelve, mira, se planta y da un ladrido descomunal. Chocóme aquello, mas fui adelante muy derredido, tierno y amante, seguido siempre del animal.

La chica, al verme tan pretendida, mostróse amable y agradecida; prometí amarla constante y fiel. Me fui á mi casa, y al perro alerta hallé sentado junto á la puerta... dejarle al raso fuera cruel.

Yo, que vivía triste y aislado, desde aquel día tan señalado, mujer y perro tuve á la par. Ella decía que me adoraba, pero él callando me acariciaba al irme al lecho y al despertar.

Después el tiempo veloz corría y nos quisimos más cada día, yo á la muchacha y el perro á mí. A ella le hacía muchos regalos, mientras el perro llevaba palos; mas su cariño nunca perdí.

Aquel ladrido que dió aquel día alguna cosa decir quería: era llamarme tonto quizá... Huyó la moza con cierto chico, gran mentecato, pero muy rico... El perro siempre conmigo está.

JOSÉ ESTREMEIRA.

AUNQUE SEA DESCORTESIA...

Después de decir esto, ya se puede impunemente molestar al prójimo preguntándole hasta los secretos más íntimos de su familia.

—¿Dirá V. que me meto en lo que no me importa?

O:

—Perdone V. que le hable con esta franqueza.

O:

—Abusando de nuestra amistad, diré...

O:

—¿Permite V. que le manifieste mi opinión franca?

A cualquiera de estas fórmulas responde el interpelado:

—Usted es muy dueño.

O:

—Puedes decir cuanto gustes.

Oirán VV. recomendar á todas las personas serias, desde el dómine que nos *desasna* hasta el caballero que nos trata «en buen uso y sin responder de polilla,» la conveniencia de la buena educación en los niños y en los adultos y guardias de orden público y estanqueros nacionales.

Pero también habrán VV. observado cómo en fuerza de ingenio ha encontrado el hombre modo de faltar á las reglas de buena educación, sin que se conozca, así como zurcen algunas maestras en el manejo de la aguja.

Es cosa corriente preguntar á cualquier prójimo con quien apenas al preguntón unen los lazos de la amistad con gotas; esto es, de café:

—¿Qué se hace V. ahora?

Otras preguntas admitidas en buena sociedad callejera:

—¿Adónde va V.?

—¿De dónde se viene?

—¿Cómo va V. sin capa?

—¿No tiene V. paraguas?

—¿Cuánto gana V. en la oficina?

—¿Por qué no escribe V. *algo* para el teatro?

Otra pregunta de peor género:

—¿Lleva V. dinero encima?

A ésta puede contestar el agredido:

—Sí, señor; pero no le uso.

A LA AGUADA

EN EL RETIRO

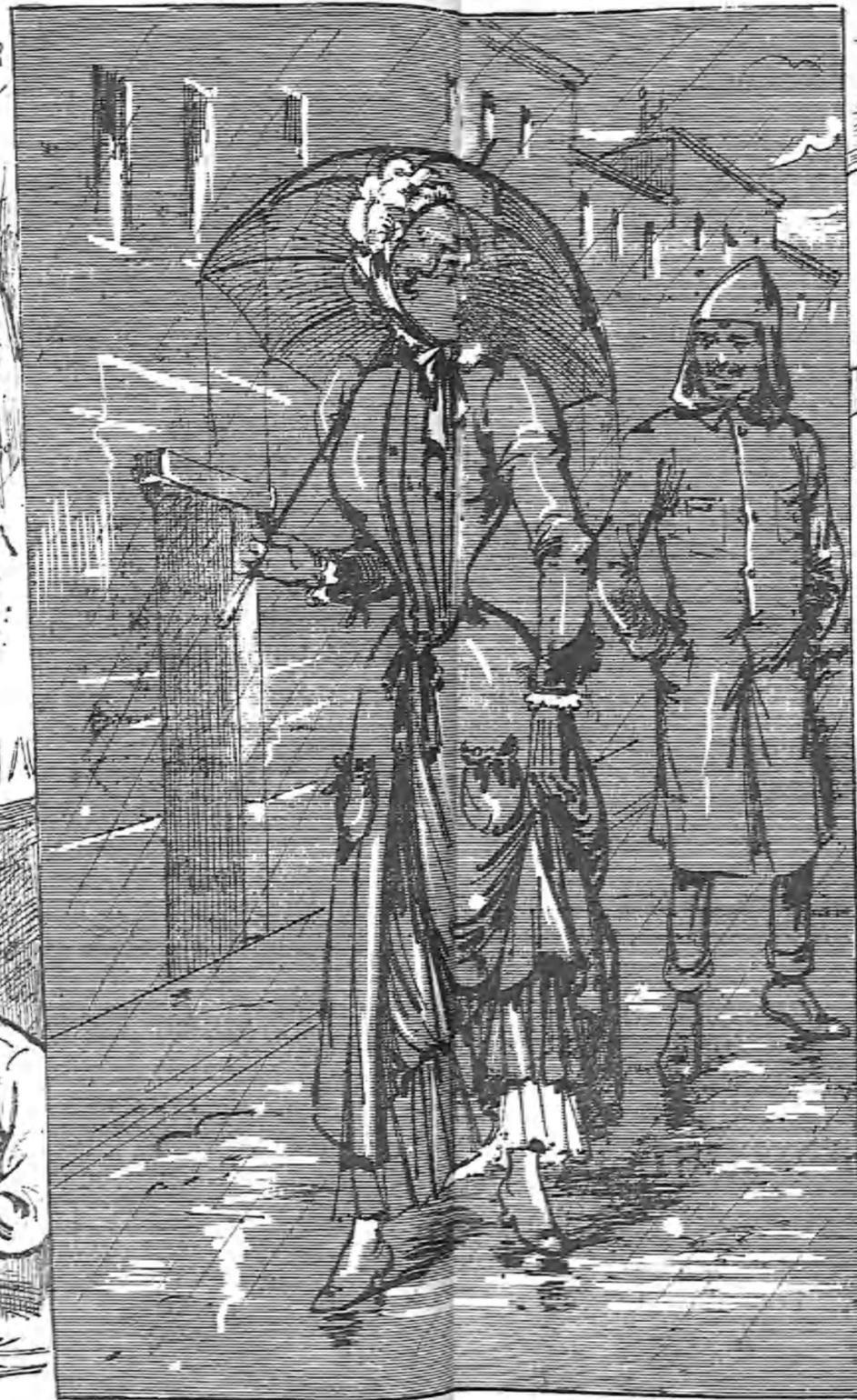


—Carlos, la lluvia me abrumba;
¡qué molesta es la humedad!
—Y á mí me aprieta el reuma
que es una barbaridad!

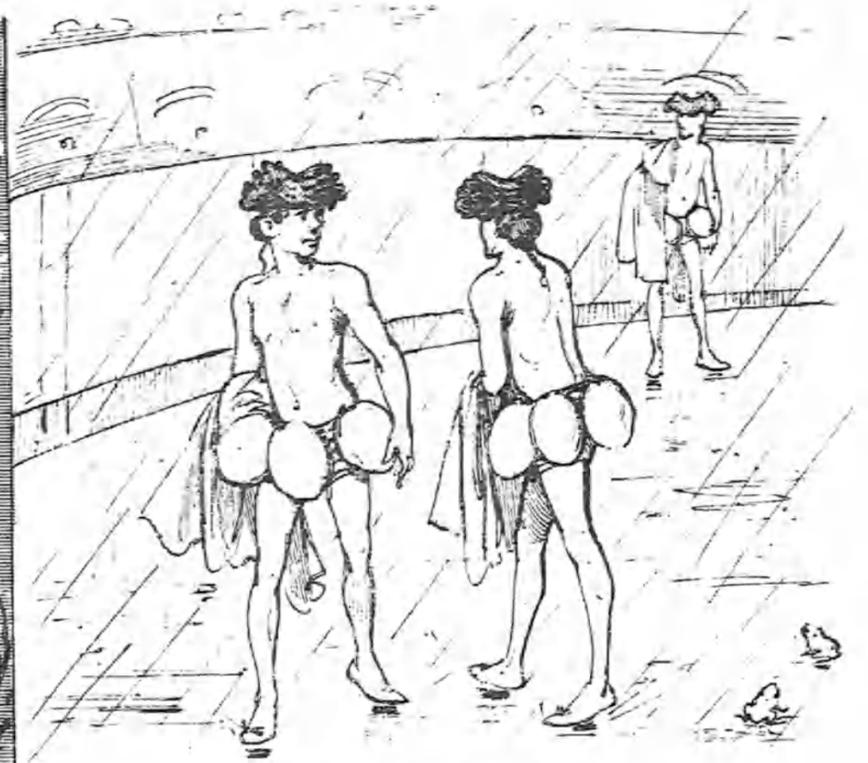


¡Quietecito en su casa
pescando truchas!
(Habilidades de estas
se han visto muchas.)

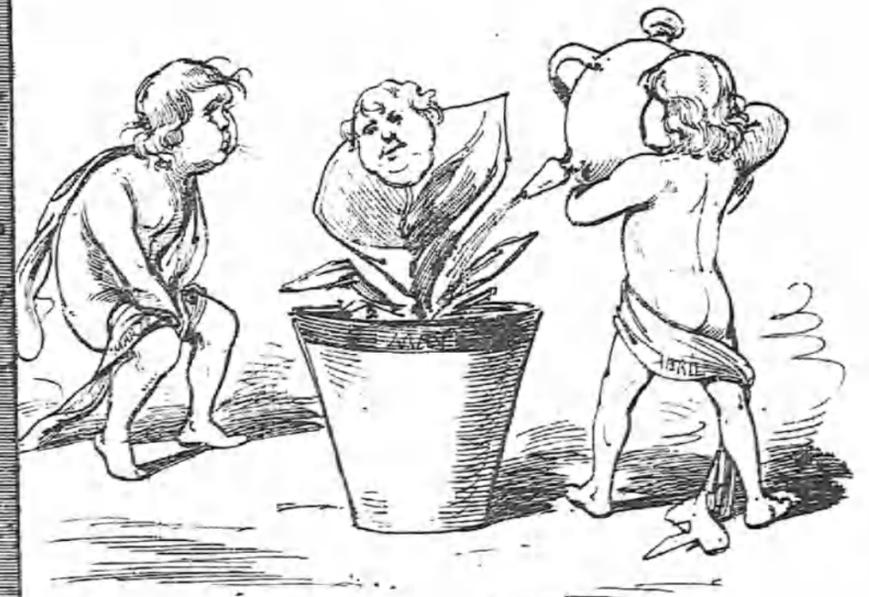
(Il. de Bruto Mijangos) + y Carbo 7 Madrid



—No me gusta su cara;
pero el capuchón me azara...
Pues, hombre, estaría bueno
que luego me resultara
el sereno



Diálogo de principio
de temporada:
—¿Qué está haciendo el Gallito?
—¿Qué ha de hacer? ¡Nada!



Marzo airoso y abril lluvioso
sacan á mayo florido y hermoso.

Entre el formulario de preguntas impertinente no debe olvidarse lo de:

—¿Cómo es su gracia?

Porque figurémonos la que hará á un brigadier *Muchilla*, por ejemplo, que lleva el cuerpo con geroglíficos de cicatrices y padece de reuma y otros excesos de salud, que le preguntan por la gracia.

¡A un hombre que pasa la vida rabiando!

En viendo á un nene chiquitín, ya se sabe, es de rigor preguntarle para lisonjear al papá ó á la mamá:

—¿Cómo te llamas, bonito?

Esto de «bonito» se dice aunque el chico parezca un salmote en descomposición.

Si el niño es mayorcito, vamos, que ya supone el país que sabe cómo le llaman, la pregunta es más impertinente:

—¿Estudias mucho?

Es poner el dedo en la llaga.

El infeliz contesta:

—Sí, señor.

Hay quien, en viendo juntos á dos consortes en la luna de miel, no vacila en dirigirles el siguiente trabucazo:

—¿Estamos ya en camino de multiplicarnos?

Y aun suele añadir:

—Está V. pálida, Fulanita, ojerosa... ¡Malo, malo!

Porque *les* hay muy brutos entre los individuos que andan sueltos por ahí.

—¿Por qué no se afeita V.?

—¿Qué ha comido V. hoy?

—¿Quién era aquella muchacha á quien V. acompañaba anoche?

Seres inoportunos que detienen á los amigos, aunque sepan que éstos van en busca del comadrón ó de la última verdad funeraria, viven muchos por desgracia.

Consejeros espontáneos que emiten sus opiniones en todo, aunque nadie se las pida; que aconsejan lo mismo que ellos no practican.

Preguntones, curiosos impertinentes que arriesgarían su preciosa vida por inquirir la que lleva el prójimo.

A mí me molesta que algunos de éstos me pregunten si quiera:

—¿Está V. bueno?

¿Qué puede importarnos que yo siga bien ó que reviente?

EDUARDO DE PALACIO.

HISTORIETA

Según cuenta un cronicón, los silfos, hembras y machos eran muy buenos muchachos antes de la creación.

Allí en el caos revueltos girando perpetuamente, vivían tan ricamente siempre libres, siempre sueltos.

Dulce y tranquila existencia disfrutaban los benditos, gozando los infinitos placeres de la inocencia.

Juegos, carreras, paseos y sencillas distracciones, ¡ni conatos de pasiones, ni gérmenes de deseos!

Con tan sencillo deleite estaba, ¡no cabe duda! toda la gente menuda en una balsa de aceite.

Y al verlo el Supremo Sér dijo para su aliento:

—No me disgusta el bocoto del mando, que pienso hacer!

Pasó el tiempo y llegó un día en que á toda aquella gente le aburría espantosamente tan otros monotonia.

Y en comisión especial los silfos más atrevidos se acercaron decididos á la mansión celestial,

y pidieron al Señor algo que animara aquello. Fué Dios, sin pensar en ello, y dijo:—¡Sea el amor!

Salió el repacillo inquieto y el mundo se volvió loco. ¡Qué algarabía! ¡Por poco se echa á perder el bocoto!

Hubo celos y desdenes, desmedidas ambiciones, puñaladas, mojicones y jarana, y belenes.

Quiso el Supremo Hacedor quitarlo... ¡no pudo ser! ¡no podían comprender la vida sin el amor!

Al ver tamaña insistencia les dejó tal enemigo y quedó como castigo lo que fué condescendencia.

Después, del caos sombrío brotaron mundos de veras y, empezaron las esferas á recorrer el vacío.

¡Siguió el amor! Sí, señor; y Dios quiso edificar un antro donde arrojar los despojos del amor.

La voluntad del Eterno cumplida se puede ver puesto que está Lucifer á las puertas del infierno.

SINISIO DELGADO.

ASÍ VA EL MUNDO

Carta que á su novia envía un niño de corta edad, y que encontró el otro día por una casualidad.

«Niña del rostro hechicero, todo lo olvido por ti.

ayer tarde ni aun comí postres, que es lo que más quiero.

Pensando en tu amor impío, no hay lección que no confunda, y el maestro me dió una tunda de padre y muy señor mío.

A tu compasión recurro, que al más duro desconsuela verse en medio de la escuela con las orejas de burro.

He cumplido los diez años y me mata la ansiedad. ¡Diez años!... ¡Qué horror!... ¡Edad funesta de desengaños!

Yo ya no quiero estudiar, pues mi ilustración es harta: ¡estoy en papel de cuarta y empiezo á multiplicar!

A todo estoy decidido, y pronto á ti me he de unir...

¡En llegando á dividír, ya puedo ser tu marido!

Sobre mi pluma sencilla bastante influencia ejerzo,

y ya ves que no me tuerzo aunque escribo sin falsilla.

Por nuestro propio interés quiero tu amor, niña mía, porque si no el mejor día me llevan á Leganés.

Baja el domingo, por Dios, al Prado. Mi afán te espera; yo iré allí con la niñera y nos veremos los dos.

En mis deseos sencillos, para premiar tanto exceso, te he de convidar á un beso y á una perra de barquillos.

Soy un niño, á no dudar, pero yo sigo en mi empeño, que el árbol desde pequeño se tiene que enderezar.

Adiós: tu amor no denotes y rompe ésta, pues á fe que si tu madre la ve, me va á pegar cuatro azotes.

Adiós, mi dulce embeleso; mi pretensión no te asombre, porque al fin soy todo un hombre de este siglo del progreso.

Esto la carta contiene; si la niña le contesta, en el número que viene publicaré la respuesta.

Por la copia,

JOSÉ JACKSON VEYAN.

ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL: — *Con familia*. — *¡Sola!* — LARA: *Moneda corriente*. — *Á punto de caramelo*. — *Prueba de amor*. — *X!*

Mientras las dos compañías italianas recogen abundante cosecha de aplausos, los autores y actores de por acá se despiden como Dios les dá á entender del escaso público que aún acude á distraerse inocentemente en los coliseos de invierno.

El Español, con una compañía compuesta de retazos de distintas formaciones, ha inaugurado su segunda temporada con tan mala suerte como la primera.

Para ser justo, debo participar á VV. que esta mala suerte no es merecida.

El juguete cómico en tres actos *Con familia*, plagado de defectos disculpables en su autor, y en la índole de la obra, es acreedor á mejor éxito que el obtenido.

Hay en él, es verdad, una aglomeración de personajes que convierte el escenario en una casa de locos y el cerebro del espectador en una jaula de grillos; hay detalles de mal gusto, como el de la venta de las antigüedades, ó vulgares, como la equivocación del esposo, y otros muchos; pero el argumento está bien llevado, el interés no decae, los tipos cómicos están bien sostenidos y no carecen de gracia y el asunto se presta.

Todo ello consiste en la antítesis de *Sin familia*, de D. Miguel Echegaray.

La interpretación no resulta todo lo mala que era de esperar y se distinguen en ella la Srta. Calderón y el Sr. Sánchez de Castilla.

¿Por qué, pues, está desierto el teatro y hay ocasiones en que la concurrencia en escena es mayor que la de fuera?

Vaya V. á saberlo.

El arreglo *¡Sola!* está bien hecho y la pieza no carece de sentimiento y de verdad. Tiene un defecto. Todos los personajes hablan lo mismo, incluso la doncella. Este lenguaje elevado y algunos toques de sensiblería perjudican al conjunto. La Srta. Calderón muy bien.

En Lara, con motivo del beneficio de D.^a Matilde Rodríguez y como tuvo el honor de anunciar á VV. con anticipación, se estrenaron cuatro juguetes. Los cuatro pasaron á la posteridad del día siguiente.

Jackson Veyán obtuvo aplausos en *Moneda corriente* y *Prueba de amor*, notable esta última por su corte sencillo y elegante, por el discreto del diálogo y las situaciones cómicas. El final es originalísimo y bonito. Gustó mucho y quedará de repertorio.

A punto de caramelo, de Monasterio, cumplió su objeto haciendo reír a la concurrencia. El asunto es gastado y el tipo de la doctora inverosímil, puesto que todavía no tenemos doctoras.

X, de Segovia Rocaberti, obtuvo también un éxito. Tiene frescura, novedad, mucha gracia, magníficos versos y, para que nada falte, sus correspondientes migajas de inverosimilitud.

Este único lunar no debe tomarse a pechos tratándose de un juguete cómico.

Todo el mundo quedó contento, y yo también, puesto que ha llegado la hora de dejar de molestar a VV.

LUIS MIRANDA BERGE.

CORREO INTERIOR

I.

«Querido amigo: Ya sé que te voy a molestar con lo que en esta diré; pero, en fin, espero que tú no me has de desairar.

Como siempre me haces caso, á pedirte me propaso que, apenas ésta recibas, me hagas un verso y lo escribas en mi abanico de raso.

Para eso te lo remito con Matilde, mi doncella. Procura hacerlo bonito, y así que lo hayas escrito me lo devuelves con ella.

Si te doy prisa es porque esta noche voy á ir á una elegante *sáíra*, y allí, claro, los podré perfectamente lucir.

Hazlos pronto y no te esmeres, pues si tardas me impaciento, que, aunque tienes mil quehaceres, ya sé yo que cuando quieres los haces en un momento.

Tu carácter excelente me hace esperar las coplitas. ¿Cómo oírme indiferente cuando eres tan complaciente con todas las señoritas?

Si me pones, como espero, cualquiera improvisación, te daré... (*aquí hay un borrón*), ...pues ya sabes que te quiero. ¡Adiós! Tuya.—ENCARNACIÓN.»

II.

«Perdóname, Encarnación, si, al suplicarme que escribas, me niego en esta ocasión, pero ve que está en razón mi rotunda negativa.

¿Versos pides? ¡Inocente! Te parecerá increíble; pero chica, francamente, lo que es así... de repente, para mí es un imposible.

Y si ves que sin recelos hoy tu afán no satifago, es porque cuestan desvelos. ¿O imaginas que los hago como quien hace buñuelos?

Si el día menos pensado un amigo descarado y atrevido te escribiera, y en su carta te dijera que le hicieras un bordado,

¿vamos á ver! ¿qué dirías ante ese abuso imprudente, que tanto censurarías? ¡Es claro, te negarías, y harías perfectamente!

Pues observa, Encarnación, que más difíciles son de escribir coplas sencillas que el bordar un almohadón ó unas buenas zapatillas.

No seas, pues, fastidiosa; ve en todo lo que te digo una razón poderosa, y dispón... para otra cosa, de tu afectísimo amigo,

FIACRO YRÁYZOZ.»

CONFLICTOS

—No sé hacer versos, lo juro.
—Pues tiene usted que escribir.
—¿Pero qué voy á decir?
Señores, vaya un apuro.
—Eso es fácil, cualquier cosa.
—Pero...—Al instante, al instante.
—Pues empiezo, y adelante:
«Crece en el pensil la rosa...
la rosa...» Ya me atasqué.
Señora, ¿lo está usted viendo?
De estos asuntos no entiendo.
—Nada, escriba usted.—¿Y qué?

—Un soneto.—Desvario; si en mi vida he escrito yo más que una vez desde Pó cuatro cartas á mi tío.
—Vaya, pues diga usted algo, ya que no quiere escribir.
—Pero ¿qué voy á decir?
—Lo que quiera.—¿Cómo salgo de este apuro?—Es un tapricho.
—Vaya, pues fuera etiquetas; deme usted cinco pesetas y me arma usted. Ya lo he dicho.

FERNANDO MANZANO.



El sábado 19 (hoy), si no mienten los cartelitos de la esquina, se verificará en Lara el beneficio de Pepito Rubio,

un muchacho que se ha conquistado las simpatías del país en menos que canta un gallo.

Las obras elegidas son: *Madrid-Zaragoza-Alicante*, *Marrón-glacé*, *La mujer del sereno* y *Los pantalones*.

Como el joven actor se distingue extraordinariamente en todas, el teatro estará lleno.

Ya lo verán VV.



El laureado autor de *Luz en la tierra* y *La biblia de las mujeres*, el distinguido escritor D. Abdón de Paz, ha publicado en un tomo elegantemente impreso una preciosa colección de pequeñas novelas, en las cuales campea su brillante estilo.

Sueños y nubes es el título de este libro, digno de figurar en la biblioteca de toda persona ilustrada.

Con esto creo inútil recomendársele á VV.



Ya salió *El Burladero*
¡Virgen María!
y tiene más salero
que Andalucía.
¡Son redactores,
de nuestros revisteros
los seis mejores!



Y se ha inaugurado el Circo.

Con mucha suerte por cierto.

La compañía es buena, sobresaliendo *Cee Mee* y el clown *Segomer*, que imita maravillosamente á todos los animales, es decir, á casi todos los animales.

Si el Sr. Parish sigue así, le auguramos una buena temporada.

Dios sea con todos.



Por irse de bureo
no sé qué le ha pasado á don Tadeo.



En Santoña ha pasado una cosa horrible. Se trataba de sacar una muela á un asistente. En los preparativos el dentista introdujo en la boca del paciente el dedo pulgar.

Y hete que el infeliz se ve acometido de un ataque epiléptico, cierra la boca, empieza á apretar... y acaba por tragarse el dedo.

Yo me lo explico perfectamente.

El hombre pensó:—Este quiere probar si soy tonto, y para eso me mete el dedo en la boca. ¡Aquí de mi ingenio!

Y se comió el cuerpo del delito.



Leo en un periódico:

¿No ves las sombras
que vagarosas
y tumultuosas
en reunión,
con voz muy triste
canción entonan
con que inficionan
el corazón?

Efectivamente. Ya tenía yo noticia de que las sombras habían formado una sociedad de canto y baile.

Y ¡si vierán ustedes qué modo de tocar la bandurria!



Telegrama de un marido:
Esposa, ve á don Torcuato,
dile que por Dios le pido
me presente candidato.

La esposa (contestación):
Cornelio, no te exasperes;
para tu satisfacción,
te anuncio que ya lo eres.



Un escritor dijo:
«Para librarte de un importuno no tienes más que pedirle dinero prestado.»
No hay tal cosa.

Para librarte de un importuno no tienes más que prestarle dinero.

TIPOS



Excéptico al por menor
que con su cara affigida
duda siempre del amor
y está hastiado de la vida.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	16

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.
Palillos, esquina á la Adzana.

GRANDES ALMACENES

DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1. y
Bolea, núm. 14.